

# **LA IMAGEN DE ESPAÑA EN EL CONO SUR: ¿MADRE PATRIA O PUEBLO HERMANO? (1973-2013)<sup>1\*</sup>.**

---

***Cristina Luz García Gutiérrez***  
***Universidad de Santiago de Chile***

## **RESUMEN:**

La imagen de España en los últimos cuarenta años ha cambiado mucho para el mundo y también en concreto para los países que integran la zona más austral del continente americano. En estos años se sucedieron dictaduras y procesos de democratización tanto a un lado como al otro del Atlántico. Pero también ocurrieron profundas transformaciones económicas que afectaron a España en sus inversiones en el cono sur. Desde el punto de vista político España pasó de ser un supuesto aliado fiel a un continuo acusador de las violaciones a los derechos humanos. Durante las transiciones a las democracias en estos países, el denominado modelo español estuvo presente y los mismos testigos de la transición española sintieron que debían acompañarles al comienzo de su andadura democrática. Pero la influencia que generaron no fue unidireccional sino que existió una retroalimentación de los procesos. En el campo de revisión de los pasados autoritarios la experiencia acaecida en los países latinoamericanos inspiraría a España en el camino de gestión de la memoria de su pasado reciente.

Palabras clave: España, Chile, Argentina, relaciones internacionales, derechos humanos.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación multidisciplinar en el que participo: “La España imaginada y la imagen de España: 1898-2012”, CEMU 2013-11, financiado por la Universidad Autónoma de Madrid.

\* Archivo de Relaciones Exteriores de Chile (AMREACH), Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina (AMRECA), Boletín Oficial de las Cortes Generales (BOCG), Sus Majestades (SS.MM), Central Nacional de Inteligencia (CNI), Construcciones Aeronáuticas Sociedad Anónima (CASA), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Partido Comunista de España (PCE), Alianza Popular (AP).

## **Introducción: La cambiante imagen de la marca España.**

La idea de definir una “marca España” no es algo que haya nacido con la crisis económica que ha acaecido en la península ibérica en los últimos años. A propósito del reciente libro de la historiadora Giulia Quaggio sobre la transición cultural en España<sup>2</sup>, la autora declaraba como “La marca España es un invento de Franco”<sup>3</sup>, y es que convencer al resto del mundo de que “España era diferente”, entendiendo la diferencia desde un punto positivo, fue algo que el gobierno franquista de las últimas décadas invirtió tiempo y dinero. Posteriormente con la transición a la democracia y los primeros gobiernos democráticos ese esfuerzo seguiría vigente, intentando mostrar eso sí, que España no era tan diferente a los países de su entorno.

Si este cambio de imagen se ha analizado con mayor atención para la proyección hacia Europa o Estados Unidos, no existen trabajos que investiguen el cambio de imagen de España de los últimos años del franquismo al inicio de la democracia en los países de Latinoamérica. En nuestro caso vamos a centrarnos en el cambio que supusieron esos años para la imagen que se tenía desde Chile y Argentina de la antigua metrópoli. Para ello debemos aclarar que a diferencia de lo que ocurría con otros países de Sudamérica la conformación de la historia nacional del cono sur, añadido a la fuerte inmigración de origen español en la primera mitad del siglo XX, hizo que la imagen que se tenía de España, y de los españoles, fuese a priori positiva. El ser de nacionalidad española al llegar a estos países le daba al inmigrante la posibilidad de ascender socialmente de un modo más rápido que los propios nacionales de estos países<sup>4</sup>.

Partiendo entonces de la base de que el sentimiento general hacia España era bueno o muy bueno vamos a centrarnos en qué sucedió a partir de la entrada de estos países en las llamadas “Dictaduras de la Seguridad Nacional”. Ambos procesos se dieron coetáneamente con el comienzo de la transición en España. Este cambio político a la inversa hizo también que las relaciones que existían hasta el momento mutasen. Si desde el punto de vista político España se convirtió en uno de los focos desde donde denunciar los abusos de las dictaduras, desde el punto de vista económico el interés de España no dejó de aumentar por las oportunidades que le brindaban las nuevas políticas económicas implementadas por las dictaduras.

---

<sup>2</sup> Quaggio, 2014.

<sup>3</sup> “La marca España es un invento de Franco”, *El Confidencial*, 26 de marzo de 2014.

<sup>4</sup> Sobre el particular véase: García Gutiérrez, 2014.

## **La ruptura democrática en Chile y Argentina y su relación con España.**

Entre los dos golpes de Estado de Chile (1973) y Argentina (1976) se produjo el fallecimiento del dictador Francisco Franco que había gobernado por cuarenta años España. Debido a la naturaleza de los gobiernos previos: la Unidad Popular liderada por Salvador Allende y el Gobierno peronista de María Estela Martínez de Perón, la recepción de los dos golpes de Estado fue diferente en España. Mientras que el golpe chileno era un elemento distorsionador en la historia política democrática del país andino, el golpe en Argentina se visualizada como uno más de la cadena golpista que venía de los años treinta. Lo que compartirían ambos procesos es que fueron golpes de Estado fundacionales, donde las dictaduras que se impusieron no tenían el sentido de reponer el orden vigente para volver a entregar el poder a las fuerzas democráticas, sino que su objetivo último era exterminar de la sociedad el que denominaron: “cáncer marxista”. Para este cometido se libraron los mayores crímenes a los derechos humanos, entre los que destaca la figura del “desaparecido”, donde la víctima no dejaba rastro por lo que el delito no constaba. Ello sólo podía realizarse a partir de la cooperación de todos los agentes de poder al mismo tiempo junto con el silencio de gran parte de la sociedad civil.

Para la Junta chilena, la dictadura franquista era un modelo en el que fijarse para su labor de gobierno<sup>5</sup>. Pero la delegación diplomática española tuvo una actitud que sorprendió especialmente al régimen. A diferencia de otras embajadas donde sabía que iban a tener problemas con el tema de los asilados políticos, no contaban que la Embajada española, de un régimen supuestamente amigo, iba a ayudar a los enemigos del nuevo régimen. Ello se debió principalmente a la acción del embajador Enrique Pérez-Hernández, el cual asiló en la embajada y en su vivienda particular a españoles y chilenos que habían participado en el gobierno de la Unidad Popular<sup>6</sup>.

La imagen de la España franquista cambió entonces para los personeros del régimen. Y eso trajo rápidamente sus consecuencias, algunas simbólicas, como la retirada del día 12 de octubre como día festivo nacional en Chile<sup>7</sup> y otras de carácter más material, como el cierre del proceso de la “operación Pegaso” que tenía previsto la construcción de una planta de camiones de la marca estatal española en Chile.

---

<sup>5</sup> Sobre el particular véase: Jara Hinojosa (2006).

<sup>6</sup> Sobre el particular véase: García Gutiérrez, 2011: 7.

<sup>7</sup> Henríquez, 2008 :467

El embajador chileno en Madrid enfatizaba en sus despachos el calado de esta decisión ya que el llamado asunto PEGASO no podía tratarse como un tema meramente económico:

“El caso con PEGASO no es de Estado a empresa sino de Estado a Estado. (...) Una decisión de nuestro gobierno que sea estimada como desfavorable a PEGASO llevará las relaciones entre Chile y España a un nivel francamente deplorable (...) Perderíamos prácticamente el único aliado político de este continente, además del único país capaz para iniciar en Chile y en el mercado andino un programa importante de cooperación económica”<sup>8</sup>.

Si esos fueron los comienzos de las relaciones, una vez de produjo la muerte de Franco la imagen que se tenía de España por parte del gobierno de Pinochet empezó a empeorar. La embajada de Chile en España enviaba extensos informes en los que se explicaban cada uno de los movimientos que estaban derribando el régimen franquista desde sus cimientos. De ello también aprendieron posteriormente al interpretar el modo en el que tenían que proceder al cambio de poder. El “atado y bien atado” de Franco no había resultado como esperaba con lo que la vía pinochetista de traspaso de poder se planteó de una manera muy diferente.

En el caso del golpe de Estado de Argentina, las relaciones con España aparentemente se mantuvieron en la misma dinámica. Como hemos apuntado la experiencia argentina hacía pensar en que era uno más de los tantos golpes que habían asolado la historia reciente del país. El embajador en el momento de la asonada militar era un antiguo franquista, Gregorio Marañón Moya, que fue el primer delegado extranjero en ir a mostrar la aceptación del nuevo régimen. A diferencia del caso chileno, no hubo asilados en la embajada y fueron los cargos intermedios, los que tuvieron una actuación más sobresaliente en defensa de los ciudadanos españoles que eran perseguidos por el régimen<sup>9</sup>.

Para los opositores de estas dictaduras, la imagen de España también cambió. Muchos de los militantes de izquierda de estos países que hasta hacía poco habían participado de la denuncia de los últimos crímenes producidos al amparo de la dictadura franquista, observaron cómo desde la nueva España que iniciaba su andadura democrática se invertían los papeles. España empezó a ser un destino para los exiliados de estos países

---

<sup>8</sup> Despacho del Embajador de Chile en España al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. 29 de marzo de 1974. AMRECH.

<sup>9</sup> García Gutiérrez, 2013: 123-135.

y desde allí se realizaron algunas de las campañas internacionales con más proyección exterior de denuncia de estos regímenes<sup>10</sup>.

Esta actitud proveniente de la sociedad civil, fue canalizada, como tantas otras demandas del periodo, hacia la política parlamentaria. Fueron años en los que la política exterior hacia esos países estuvo presente en los debates parlamentarios en los que se pudieron observar cuáles eran las culturas políticas de cada uno de los grupos así como la inserción del lenguaje de los derechos humanos en España<sup>11</sup>.

A pesar de la continua denuncia desde la calle y el parlamento de la política seguida por estos países en materia de derechos humanos, ello no coartó el ascenso de las inversiones españolas en el cono sur. De la mano de estas dictaduras se implementaron políticas económicas de cariz liberal que facilitaron la llegada de capitales extranjeros. Muchos países europeos, con democracias más consolidadas que la española, tuvieron mayores reticencias en invertir en estos países, incluso muchos de ellos retiraron sus empresas después de los golpes de Estado. De este modo los capitales españoles encontraron un nicho de mercado especialmente rico y con claras ventajas comparativas.

Un informe enviado por Arias Navarro al Ministro de Relaciones Exteriores, José María de Areilza, en enero de 1976, explica muy bien cuál iba a ser la estrategia de España con Chile a comienzo de la transición a la democracia: relaciones que externamente eran incómodas pero que no había que desperdiciar por su potencial y por la posición ventajosa de España en el entorno:

“Considero que Chile es un país al que los españoles debemos ayudar, y como probablemente por política no puede hacerse muy oficialmente, ha de buscarse la manera que desde un plano particular pero respaldado por el Estado se lleve a cabo esta ayuda. Chile es el modelo que tiene la dimensión justa para que España pueda realizar una labor activa para incrementar su desarrollo (...) existen una serie de recursos mineros, industriales, pesquerías, turismo de extraordinario interés y que por muchas razones con gran ventaja sobre otros países, como lo es la comunidad de lengua, de raza, historia...que haría más fácil su realización. Por todas las razones expuestas considero de sumo interés estudiar urgentemente esta acción de ayuda a

---

<sup>10</sup> Entre ellas debemos destacar el boicot al Buque Escuela chileno: *Esmeralda* en las costas españolas en 1977 y aquellas que utilizaron las llamadas fechas clave, vinculadas a la historia de ambos países: fiestas patrias en Chile (18 y 19 de septiembre) y 25 mayo para los argentinos, y en el caso chileno el 11 de septiembre, día del golpe. En estos casos se intentó o bien boicotear la celebración oficial que se realizaba en las embajadas y consulados o bien realizar una celebración alternativa en la cual protestar sobre la situación en estos países. En el caso de Madrid, la estatua de San Martín fue un lugar de encuentro tanto para las manifestaciones chilenas como argentinas. García Gutiérrez, 2013: 405.

<sup>11</sup> Sobre el particular véase: García Gutiérrez, 2013: 314-338 y para el periodo de gobierno socialista (1982-1986): Martínez Lillo y García Gutiérrez, 2013.

Chile antes de que se produzca acción subterránea de otras naciones que políticamente los están combatiendo”<sup>12</sup>.

Las inversiones españolas no pararon de aumentar en el cono sur y se posicionaron en sectores clave de las economías nacionales como fueron el sector eléctrico y financiero. La denominada política de la “segunda colonización española” de la década de los noventa (ayudada por la privatización de empresas españolas) en realidad no hubiese sido posible sin la fuerte introducción de capitales de empresas españolas en sectores clave de la economía argentina y chilena antes del derrocamiento de sus dictaduras<sup>13</sup>. Que la política económica con estos países difería del discurso que se podía extraer del parlamento tiene su mejor exponente en la venta de armas al Chile de Pinochet, que se mantuvo incluso hasta la primera legislatura socialista. La operación de venta de los aviones CASA para el programa FALES de la Fuerza Aérea Chilena se mantuvo después de la victoria socialista<sup>14</sup>. Gracias a la fiscalización por parte del parlamento en España, sabemos que no fue hasta agosto de 1986 cuando cesaron las autorizaciones de exportación de armas de guerra a Chile<sup>15</sup>, es decir durante toda la primera legislatura socialista se siguió la venta de las mismas.

Esta lucha interna entre los intereses económicos en la zona y la imagen que España quería dar al mundo se materializó a través del viaje de los reyes a la Argentina de la Junta militar. El viaje estaba previsto para el otoño de 1978 y el anuncio se realizó durante el mes de agosto de ese año. Nos encontrábamos en un escenario complejo de la política interna de España: la Constitución estaba en proceso de redacción y el Parlamento recién estaba es el inicio de su aprendizaje democrático. Por eso cuando llegó el anuncio del viaje del rey a Argentina generó un gran revuelo entre los partidos de izquierda del arco parlamentario. Pero también sorprendió al propio gobierno ya que era la primera vez que el Parlamento hacía de fiscalizador de las acciones del Jefe de Estado.

El grupo parlamentario socialista presentó una moción en la que pedía que se aplazase el viaje hasta que las condiciones políticas cambiaran en Argentina. Esto llevó a la intervención del Ministro de Exteriores Marcelino Oreja para dar explicaciones del viaje

---

<sup>12</sup> Carta del Presidente de Gobierno Carlos Arias Navarro al Ministro de Relaciones Exteriores José María Areilza. 8 de enero de 1976. AMAE. R. 12.639.

<sup>13</sup> En especial las inversiones del Banco Santander en Chile comprando bancos nacionales en la crisis de los ochenta. La inclusión del sector financiero español tanto en Chile como en Argentina sirvió de trampolín de entrada a otro tipo de inversiones. Sobre el particular: García Gutiérrez, 2013: 145-160.

<sup>14</sup> Despacho del Embajador de Chile en España al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. 22 de noviembre de 1982. AMRECH.

<sup>15</sup> BOCG. 24 de febrero de 1987. P. 2238 y ss.

de SS.MM. El debate se produjo el 28 de agosto de 1978. El Ministro Marcelino Oreja Aguirre llegaba al Congreso con la solicitud del Gobierno de que la sesión fuese secreta y que se celebrase a puerta cerrada sin los medios de prensa. Por las declaraciones posteriores de los diputados parece ser que se habló de una serie de contratos importantes, supuestamente pesqueros, que estaban esperando a firmarse ante la llegada del Rey a Argentina. Después de unos minutos se reanuda la sesión con carácter de sesión pública. En la misma el Ministro explicó las causas por las que el Rey viajaba a Argentina:

- Su peso económico:

“La Argentina ha duplicado las compras de equipo de España en el último año. El monto total de intercambios comerciales hispano-argentinos en 1977 no tiene precedentes en las relaciones comerciales entre los dos países. Con un crecimiento del año anterior de un 392%”<sup>16</sup>.

- La importancia de la emigración española en el país:

“La Argentina ha sido durante décadas punto de destino de nuestra emigración masiva. (...) Solamente en Buenos Aires residen más de 500.000 españoles. Para conocer cuál es la situación social del emigrante español en Argentina hay que recordar que llegó solo con sus dos brazos para trabajar y que dejó atrás un país pobre, un país con escaso futuro, y que llegaba a un país joven pujante, un país con enormes posibilidades de desarrollo económico. Ahora los españoles que viven allí se sienten orgullosos de España”<sup>17</sup>.

- Defensa de la institución monárquica como representante de pueblos y no de gobiernos:

“La presencia del Rey no supone un respaldo ni una identificación, ni con un régimen, ni con un Gobierno, lo que quieren es mostrar con ilusión la cota que ha alcanzado España, símbolo y ejemplo de evolución, de estabilidad y de progreso. Y lo quieren demostrar a su Soberano, porque además el Rey Juan Carlos es tan Rey de esos españoles como de cuantos habitamos en el territorio nacional”<sup>18</sup>.

Estos argumentos no convencieron a la bancada socialista ni al grupo mixto y los grupos nacionalistas. Consideraban que no era un momento indicado para dañar la imagen

---

<sup>16</sup> BOCG, 28 de agosto de 1978, nº 119: 4744-4746.

<sup>17</sup> Ibidem, p. 4753.

<sup>18</sup> Ibidem.

de España de cara al escenario internacional. Precisamente la construcción de esta imagen de la nueva democracia había tenido un referente internacional importante en la figura del rey y consideraban que el viaje podía ser malinterpretado.

La moción no salió adelante y finalmente de produjo el viaje, pero el debate parlamentario que generó y las opiniones de la prensa del momento tuvieron varias repercusiones. El viaje de los Reyes a la Argentina de Videla se convirtió desde ese momento como la oportunidad de denuncia *in situ* de los crímenes a los derechos humanos que se estaban produciendo en Argentina. El propio monarca fue muy cuidadoso en evitar cualquier imagen en la que apareciese con cierta actitud distendida o de camaradería con el dictador argentino y por el contrario fueron profusas las imágenes de los Reyes en diversos actos públicos y en algunos privados con personajes claves del exilio republicano como el historiador Claudio Sánchez Albornoz, jefe del Gobierno en el exilio entre 1962 y 1977<sup>19</sup>.

La segunda consecuencia que tuvo la fiscalización por parte del parlamento y la prensa de la imagen de España en el viaje de los reyes a Argentina fue la dificultad y eventual fracaso del viaje del rey al Chile de Pinochet. Si el viaje a Argentina había causado tanto revuelo, un viaje al país vecino, que estaba peor posicionado desde el punto de vista de la política internacional, se hacía casi imposible.

A pesar de ello, los intereses económicos en la zona eran muy importantes y la misma delegación española en Santiago comunicaba la importancia de realizar una visita al más alto nivel para cerrar algunos de estos contratos. Para conseguir que se produjese debían obtener la promesa del grupo parlamentario socialista de que no realizase una nueva moción de censura en el Parlamento, así como generar las conexiones con la oposición pinochetista en el interior y en el exterior para evitar que se malinterpretase la visita del monarca. Cuando todo ello parecía conseguido y el viaje estaba planeado para la primavera de 1981 de un día para el otro se anuló, echando por tierra las gestiones de los cuerpos diplomáticos de ambos países. De nuevo era la imagen de España, o la imagen que debía dar España, la que hizo que diese marcha atrás el proceso. Después de la intentona golpista de febrero de 1981 en las cortes españolas y de lo que había implicado la figura del rey en el fracaso final de la misma, se hacía imposible que se realizase el viaje al Chile de Pinochet. Y de no producirse en ese momento la ocasión estaba perdida ya que con Calvo Sotelo en el

---

<sup>19</sup> Véase: García Gutiérrez, 2013: 347-356.



gobierno, con una visión mucho más europeísta y la posterior entrada de los socialistas, el viaje del Rey no contaría con apoyo gubernamental<sup>20</sup>.

De este modo podemos comprobar como durante los años de la transición española con respeto al cono sur primó la política de Estado. Los intereses económicos en la región hacían difícil la confrontación directa con estos países pero la imagen de España, especialmente de cara a Europa, debía separarse de posibles socios autoritarios<sup>21</sup>. En perspectiva, este juego que implicaba ciertos equilibrios inestables, tuvo varios ganadores: por un lado una imagen de España como combativa con respecto a las violaciones de los derechos humanos cometidas en el cono sur y a un jefe de Estado que reforzó en la zona la imagen que se construyó en esos años de cambio de régimen. Así para los argentinos que salieron a la calle ante la visita de los Monarcas, el Rey suponía la visibilización de que el cambio de régimen era posible y por otro lado reforzaba los lazos históricos con la antigua metrópoli a través del símbolo que en el periodo colonial unificaba a todos los territorios.

### **La imagen de la transición española: ¿modelo exportable para el cono sur?**

En el momento en que se produjo la transición política argentina España estaba terminando la suya propia, a pesar de ello, el proceso político español ya se entendía por muchos politólogos y medios de comunicación como una transición exitosa de la cual se podían aprender ciertas pautas. Entre lo reseñable se encontraba la llamada cultura del consenso que iba desde la exigencia de unos requisitos mínimos para entrar en el nuevo juego democrático hasta el pacto en materia económica y social.

De este modo no sorprende cuando al Congreso de los Diputados llegó un petitorio de información desde el Senado argentino pidiendo información y colaboración en la creación de una “Escuela Parlamentaria”:

“Con motivo de la nueva y definitiva etapa de vida con las instituciones democráticas en nuestro país, es que dirigimos a ustedes la presente a efectos de solicitarles la colaboración que puedan aportar con el estudio de un proyecto que ponemos en vuestro conocimiento. Se trata de la creación de una Escuela

---

<sup>20</sup> Sobre el particular véase: García Gutiérrez, 2013, 356-366.

<sup>21</sup> Como apunta Celestino del Arenal ese problema no lo tuvo el PSOE con Centroamérica, donde existían menos inversiones españolas y donde sí se pudo hacer un especial esfuerzo político en materia de derechos humanos. Véase Del Arenal, 2011: 247.

Parlamentaria en el ámbito del Congreso de la Nación. Nos asesoren acerca de la existencia de alguna escuela o institución en el Parlamento Español, que realice este tipo de cometido”<sup>22</sup>.

Las relaciones con Argentina se fortalecieron por el apoyo decidido a la causa de las Malvinas desde España, que siempre se vinculó a la demanda de Gibraltar. La visita de los Reyes en 1985 sirvió para resarcirse por parte de la Corona de lo que supuso el viaje en 1978.

Si esa imagen de “transición exitosa” era percibida por parte de los políticos argentinos al iniciar su andadura democrática, más si cabe lo fue dentro del proceso chileno. Cuando se produjo la transición argentina la política española estaba pendiente en especial de su quehacer puertas adentro, pero ya en el del plebiscito chileno de 1988, y a través de la figura de Felipe González y su imagen en Latinoamérica, España se sentía con fuerza para generar un discurso potente, sobre qué estaba sucediendo en el subcontinente americano y por dónde debían ir los siguientes pasos.

Al plantearse el referéndum de 1988 en Chile la comunidad internacional sabía que no podía permitir el fraude de los anteriores y que la presencia de observadores externos no podía fallar. El propio Pinochet también era consciente de que si quería ganar en legitimidad internacional tenía que aceptar que el referéndum no tuviese ninguna mácula.

Lo interesante es que la delegación española que llegó a Chile en los prolegómenos del plebiscito fue la más abundante de todas. No sólo el partido en el gobierno envió representantes, sino que todas las fuerzas parlamentarias quisieron estar allí.

El mayor protagonista de la delegación española fue el expresidente Adolfo Suárez, el cual lideró la Delegación Internacional auspiciada por el *Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales*. A su llegada a Chile fue recibido por un grupo de pinochetistas, de la organización fascista *Tradición, Familia y Propiedad*, que le abuchearon llamándole “traidor que había vendido a España”, “Kerenski”, por la legalización del PCE y con gritos de “Covadonga, Covadonga”<sup>23</sup> apelando al sentimiento de mayor raigambre hispanista del cual había bebido parte de la retórica pinochetista. Después de siete años de ser retirado de la primera línea de la política, la figura de Adolfo Suárez ya se identificaba, junto con el Rey, con la transición a la democracia española. Así se analizaba en el discurso interno de los medios españoles pero también desde el punto de vista internacional, como comprobamos en la elección del mandatario para dirigir la delegación internacional.

---

<sup>22</sup> Carta del Senador de la Nación, Pedro L. Gómez Centurión a las Cortes Españolas. 13 de julio de 1984, Archivo del Congreso de los Diputados. AMRECA.

<sup>23</sup> José CÓMAS, “Adolfo Suárez abucheados por ultraderechistas”, *El País*, 4 de octubre de 1988.

Si la llegada de Suárez fue accidentada, más lo fue la “no entrada” del cantante español Joan Manuel Serrat, quien viajaba a Chile para acompañar a sus “amigos chilenos” y vivir por sí mismo lo que ya se entendía como el inicio de un periodo democrático. A pesar de que según el cantante, desde la Embajada de Chile en Madrid, se le había reiterado en varias ocasiones que no existía prohibición alguna sobre su persona para entrar al país, Serrat no pudo hacer el ingreso al mismo. La CNI se encargó de anunciarle que no podía entrar sin más explicaciones. El cantautor, parte propia de la imagen de la España en transición, se identificaba con la música que había acompañado esos años, por un lado recuperando la figura de poetas como Miguel Hernández y Antonio Machado y por el otro consiguiendo retratar con sus composiciones la España que transitaba del franquismo a la democracia. Como otros artistas e intelectuales españoles denunciaron desde un comienzo los atropellos de las dictaduras del cono sur, especialmente cercanas ya que en ellas tenían a gran parte de su audiencia.

Lo cierto es que el “incidente Serrat” sirvió muy poco al régimen de Pinochet y más bien generó un altavoz desde donde poder demostrar cómo el sistema dictatorial seguía plenamente vigente. A la vuelta de su viaje frustrado, Serrat afirmó que le parecería “estupendo” si su caso tenía un efecto búmeran para la dictadura: “aunque mis sentimientos estaban en entrar y participar en un hecho histórico, irrepetible de alegría, esperanza e ilusión que de vez en cuando pasa en el mundo”<sup>24</sup>.

Otro personaje español que generó ríos de tinta en España sobre el tema del plebiscito, fue el senador de AP, Juan de Arespacochaga, el cual en un viaje en septiembre de 1988 a Chile, previo al plebiscito, realizó unas declaraciones en las apoyaba al “sí” además de hacer una crítica al sistema de partidos, que consideraba no era el único modo de democracia<sup>25</sup>.

A pesar de que Manuel Fraga en intervenciones anteriores parecía apostar por la opción del “no”, la cúpula de su partido, liderada por Antonio Hernández Mancha, optó por la neutralidad, siendo así el único partido del arco parlamentario español que no se posicionó con el “no”. Las críticas a las declaraciones de Arespacochaga y la actitud de neutralidad de AP no se dejaron esperar. Desde *ABC*, Federico Jiménez Losantos

---

<sup>24</sup> “Serrat confía en haber sido útil en la campaña del “no””, *La Vanguardia*, 5 de octubre de 1988, p. 8. Un año y medio después, en el mítico concierto de Serrat en el Estadio Nacional, el 26 de abril de 1990, el cantante reinterpreto el significado de la canción de Violeta Parra “Volver a los 17” dándole el significado de haber podido volver a Chile después de 17 años en el que se le impidió la entrada.

<sup>25</sup> Finalmente Arespacochaga fue sancionado por el Partido por las declaraciones realizadas en Chile con siete meses de suspensión de militancia e inhabilitado durante dos años para ocupar cargos en el seno de AP. “Arespacochaga considera que su sanción es “una cerdada””, *El País*, 26 de octubre de 1988.

anunciaba antes de conocer los resultados del plebiscito que el gran perdedor en España había sido AP:

“No vayan a pensar ustedes que lo que más me ha molestado han sido las declaraciones pinochetistas de Arespachoga. La demencia política senil es típica de los totalitarios, y su salida extemporánea entra en la dosis aceptable de catástrofes que puede admitir todo gran partido nacional, ideología al margen. En realidad lo peor de las declaraciones han sido las actuaciones del partido. Lo que pasa es que Arespachoga quería decir exactamente lo que se le entendió: que venga la democracia pero que la traiga Pinochet. Que es exactamente el “sí” a la dictadura con cheque en blanco. Pero si el propio don Manuel había empezado hace unos meses a defender el “no” única postura democráticamente sostenible, ¿por qué Mancha y sus adietares se inventaron eso de que no estaban ni por el “sí” ni por el “no”? ¿Y cómo puede ser tan bobo un dirigente que acepte que su partido entre la democracia y Pinochet, se declare neutral, mientras el PSOE ha instalado otro pirulí en Santiago y, sobre todo, mientras Adolfo Suárez, con tanto oportunismo como gallardía, convicción y eficacia, se dirigía a Santiago a escribir una de sus mejores páginas publicitarias?”

Desde el PSOE se realizó un envío al más alto nivel a Chile. José María Benegas lideraba la delegación de la Internacional Socialista y Elena Flores como representante del Gobierno acudió como observadora internacional. Otros tantos parlamentarios españoles de todos los colores acudieron al plebiscito. Por parte del PCE Nicolás Sartorius se entrevistó con el Partido Comunista de Chile con quienes pudieron comentar: “cómo fue la transición democrática española, cuál fue el papel jugado por el PC y cómo participaron los sindicatos en aquel tiempo”<sup>26</sup>. Sartorius se quejaba de que los medios españoles sólo hablasen de la presencia de Suárez y los socialistas<sup>27</sup>.

La delegación catalana se constituía por más de una decena de políticos entre los que destacaban: Arcadi Calzada, Ángel Colom o Joan Raventós. En total 56 políticos españoles entre europarlamentarios, senadores, diputados, integrantes de los parlamentos autónomos, alcaldes, concejales y funcionarios. Si contamos que hubo 400 observadores extranjeros de 24 países, podemos apreciar que la delegación española era una de las más numerosas. ¿Por qué tanto interés de todos en Chile? Dentro del discurso de los protagonistas estaba la idea de que era España, debido no sólo a su cercanía cultural con

---

<sup>26</sup> J.A. VARA, “Diferencia de criterios entre los observadores”, *ABC*, 6 de octubre de 1988: 47.

<sup>27</sup> El interés que se tuvo en Chile sobre el proceso de legalización del PCE fue muy grande, como apunta la historiadora Encarnación Lemus durante la transición española: “Ningún otro partido recibe de la prensa chilena mayor atención que el Partido Comunista ni –con la salvedad del monarca- el rostro de ningún político resulta tan divulgado como el de Carrillo” en: Lemus (2001): 120.

Chile, sino por su experiencia política en la transición, la que debía liderar la campaña internacional de observación del plebiscito y dar las pautas a los partidos que constituían la franja por el “no”. Esa idea estaba refutada por lo que había significado la experiencia de la transición española en Chile para: “políticos, politólogos, sociólogos, periodistas, intelectuales que seguían el proceso español con la esperanza puesta en la redemocratización chilena”<sup>28</sup>.

El embajador de Chile en España se quejó de la campaña que habían realizado los medios españoles y censuró a: “esos políticos que se han metido en nuestra política” y advirtió que: “no vamos a permitir de ningún país y tampoco de España, ningún tipo de colonialismo ideológico”<sup>29</sup>, pero ya era demasiado tarde.

Todos en la delegación española elogiaban la moderación en el discurso de los partidos de la oposición que habían llamado a la calma en las calles el día del plebiscito e incluso la posibilidad de diálogo con las Fuerzas Armadas si ganaba el “no”. La idea de la transición española del “café para todos” estaba presente y daba la impresión que se quería calcar en el caso chileno. El editorial de *El País*, una vez conocido el resultado apuntaba:

“La transición española no la hicieron solamente demócratas sin tacha, pero todos trabajaron a favor de la democracia. Los militares chilenos deben saber, por otra parte, que la comunidad internacional, y especialmente la Europa comunitaria, que España presidirá dentro de poco, sigue atentamente cuanto ocurre y exige, con los chilenos, el regreso sin demora a la libertad democrática”<sup>30</sup>.

Pero no todos estaban de acuerdo con la “intervención española” en Chile. Desde un artículo de opinión de Manuel Blanco Tobío en el *ABC* titulado: “Chile es cosa nuestra” se puede seguir las críticas sutiles de una parte de la España conservadora que seguía queriéndose aferrar a la “Doctrina Estrada” en asuntos internacionales y que consideraba que los políticos españoles no estaba para dar lecciones de democracia a nadie y menos a un país como el chileno con mayor tradición democrática que la propia España:

“Algo muy importante para todos nosotros debe jugarse hoy en el plebiscito chileno, a juzgar por el papel que muchos españoles están desempeñando en él, como si su fervor democrático no pudiese contentarse con los procesos electorales y plebiscitarios domésticos y tuviesen que

---

<sup>28</sup> *Ibidem*: 117.

<sup>29</sup> EFE, “Los partidos políticos españoles vivieron en contacto directo con Santiago la noche electoral”, *ABC*, 7 de octubre de 1988: 31.

<sup>30</sup> “Chile vive”, Editorial de *El País*, 7 de octubre de 1988.

salir a buscar otros fuera de casa. Esa ansiedad participativa merece nuestros mejores elogios si de lo que se trata es de devolverle a Chile su democracia perdida. (...) Sin embargo, podría pensarse que recuperar esa democracia chilena es cosa de los chilenos. (...) A mí todo esto me parece poco serio para el decoro de nuestro país y también de Chile, que ha tenido en el pasado, más años de democracia que nosotros. Está bien que nos sintamos entusiastas de la democracia, pero créanme que todavía no ha llegado la hora de proclamarnos Quijotes de todos los entuertos contra ella. De lo que políticamente estamos más interesados es de Sancho”<sup>31</sup>.

En el prólogo, redactado por Adolfo Suárez, al informe de la delegación internacional se volvía a hacer referencia a la lección de la experiencia española:

“Hay otra razón por la que mi presencia en Chile constituye una experiencia inolvidable. Mi vivencia como Presidente de Gobierno de la transición política española, acontecimiento aún próximo en el tiempo, que me permite contemplar las diferencias y semejanzas que se producen en el caso chileno. Es mi esperanza que juntos, España y Chile, podamos un día escribir el capítulo más importante de las transiciones a la democracia”<sup>32</sup>.

Lo cierto es que la transición española a diferencia de la chilena se hizo con el dictador muerto. La aparente situación de control de Pinochet a través de los plazos que se habían introducido en la Constitución hacía parecer que una transición a la democracia podía ser controlada. Desde el diario *ABC* se advertía de la característica incertidumbre de este tipo de procesos políticos:

“Pinochet inventó ese que hemos llamado laberinto constitucional chileno, en virtud del cual, si no lo remedian va a pasar otro año y pico, hasta finales del que viene, en la presidencia de la República, se supone que preparando la transición a la democracia. Es una situación absurda. Una transición no puede ser programada como una excursión al Pirineo Catalán, como tampoco puede ser programada una indigestión de Rodaballo. Una transición puede durar un año, cien años o un día. Aquí llevamos diez años en esa vía y todavía hay gente que no está segura que hayamos llegado al final del trayecto”<sup>33</sup>.

A pesar de las diferencias entre ambos procesos: “la experiencia de la transición española ha sido fuente de inspiración para los chilenos en sus esfuerzos por reconquistar la democracia y así se han ido tejiendo lazos entrañables de amistad entre los demócratas

---

<sup>31</sup> Manuel BLANCO TOBÍO, “Chile es cosa nuestra”, *ABC*, 5 de octubre de 1988: 37.

<sup>32</sup> Suárez (1989): 5.

<sup>33</sup> Manuel BLANCO TOBÍO, “La despinochetización de Chile”. *ABC*, 7 de octubre de 1988: 3.

de ambos países”<sup>34</sup>. Por lo que la relación entre España y Chile, al igual que con Argentina, una vez instaurada la democracia no haría sino aumentar y seguir alimentándose con experiencias mutuas.

Pero esa idea de transición española como modelo para el cono sur se puso en entredicho al analizar uno de los aspectos fundamentales que fue trabajado por parte de las transiciones de Argentina y Chile y que había sido obviado por parte de España: la revisión del pasado autoritario de las dictaduras.

En este sentido se dio una situación paradójica, España entró a formar parte en la justicia retrospectiva de estos países sin previamente hacer lo propio con su situación interna. Los juicios de Madrid sirvieron como eje nodal para reforzar esta relación triangular entre España, Argentina y Chile pero también pusieron a la luz algunas de las contradicciones del propio discurso de los derechos humanos. Lo que nos demuestra este caso es la importancia de las condiciones de posibilidad en los procesos históricos y en la imposibilidad de realizar transposiciones en el espacio y el tiempo<sup>35</sup>. En ese sentido la transición española pudo ser modelo para el cono sur en algunos temas pero la transición de esos países lo fue para España en otros. Es necesario recordar que ninguno de los partidos en la transición española introdujo en su programa político demandas de verdad, justicia o memoria sobre las víctimas de la Guerra Civil o de la dictadura franquista. A diferencia de lo que sucedió en el cono sur, la oposición a la democracia en España no había sido liderada por movimientos vinculados a los derechos humanos, es más, el propio discurso de los derechos humanos no fue asimilado por parte de los propios partidos políticos españoles hasta bien entrada la transición a la democracia y fue utilizado más para analizar los problemas ajenos que los propios. Los tiempos eran diferentes y las necesidades también. Por ello puede explicarse que la ley de Amnistía española de 1978, votada por un parlamento democrático aunque preconstitucional, incluyó dos artículos que en realidad implicaban una ley de punto final para los verdugos de las torturas y asesinatos cometidos por fuerzas de seguridad del Estado<sup>36</sup>.

Fue precisamente a partir de lo acontecido en los juicios vinculados en la Audiencia Nacional contra los crímenes en Chile, Argentina y Guatemala cuando se empezó a tener conciencia de que desde dentro ese proceso no se había producido. Con los juicios de Madrid, España se convirtió en agente internacional en defensa de los derechos humanos. Por un lado hicieron que dinamitasen la memoria interna y las posibilidades de lucha de

---

<sup>34</sup> Editorial, “Chile ante su destino”, *El País*, 4 de octubre de 1988.

<sup>35</sup> Sobre la “doctrina de condiciones de posibilidad de historias” véase: Koselleck (2001).

<sup>36</sup> Sobre el particular véase: Aguilar (2002): 158.

las justicias nacionales de estos países pero también para la propia España, que tuvo que enfrentarse a sus propias asignaturas pendientes en política interna.

Fue en ese entorno cuando se dieron las condiciones de posibilidad del llamado *boom de la memoria histórica* en España. Después de más de una década del inicio de la misma, podemos comprobar como en el trinomio verdad, justicia y memoria no todos los aspectos han tenido el mismo avance. Desde el punto de vista de la justicia retrospectiva se ha dado la situación que ante la imposibilidad de un juicio en España, Argentina ha tomado el relevo que en su día abrieron los juicios de Madrid para el cono sur. De este modo sigue la espiral de trasvases entre las dos orillas.

Por otro lado, la imagen de España para estos países sigue en continua evolución. En estos últimos años se ha producido un fenómeno que no sucedía desde la mitad del siglo XX: un saldo migratorio positivo a estos países con respecto a España. Si desde los años setenta habíamos recibido primero exiliados y después emigrados económicos, la crisis económica y política española, unida a un crecimiento de los países latinoamericanos a partir del aumento del precio de las materias primas ha cambiado la balanza. El cono sur se ha convertido en un destino común para los miles de españoles, en su mayoría jóvenes, sin oportunidades laborales en su país de origen. Esta nueva inmigración seguro volverá a definir la imagen de España para la región, por ahora es pronto para precisarla en términos históricos pero que está generando nuevos lugares de sociabilización y redes de contacto que serán especialmente interesantes para futuros análisis.

Las conclusiones que podemos extraer sobre la cambiante imagen de España durante este periodo es que como ya mostraron los teóricos poscolonialistas, las influencias entre diversos centros nunca son unidireccionales y en el caso concreto de la relación entre España y el cono sur podemos comprobar como a día de hoy no existen más ejes jerarquizados. España tiene ya muy poco de *madre* y se ha convertido en una *hermana* más para los pueblos latinoamericanos.

### **Bibliografía:**

- Aguilar, Paloma (2002), “Justicia, Política y Memoria: los legados del franquismo en la Transición española”, en Barahona de Brito, Alexandra; Aguilar Fernández, Paloma; González Enríquez, Carmen (eds.). *Las políticas hacia el pasado*, Madrid, Istmo.
- Del Arenal, Celestino (2011). *Política exterior de España y relaciones con América Latina*, Madrid, Siglo XXI.



- García Gutiérrez, Cristina (2011), “La reacción de España ante el golpe militar en Chile”, Naveg@merica. *Revista Española de Latinoamericanistas*, nº 6.
- (2013), *Espanoles en el Infierno: Espanoles detenidos, desaparecidos y Ejecutados en las Dictaduras de Chile y Argentina*, Universidad Autónoma de Madrid. (Tesis inédita).
- (2014), “Catalanes en Chile: del sentimiento patriótico a la independencia (1906-2013)” en: *El poder de la Historia: Huella y legado de Javier Donézar Diez de Ulzurum*. Madrid. Editorial Universidad Autónoma de Madrid.
- Henríquez Uzal, María José (2008), *Los mil días hispano-chilenos (1970-1973)*, Universidad Autónoma de Madrid. (Tesis inédita).
- Koselleck, Reinhart (2001), *Los estratos del tiempo*, Barcelona, Paidós.
- Lemus, Encarnación (2001), *Hamelin...La Transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem.
- Martínez Lillo, Pedro; García Gutiérrez, Cristina (2013), “Derechos Humanos y Política Exterior: Teoría y Práctica de la España Socialista” en Soto, Álvaro y Mateos, Ábdón (dirs.) *Historia de la época socialista. España: 1982-1996*, Sílex: 295 - 314.
- Jara Hinojosa, Isabel (2006), *De Franco a Pinochet: El proyecto cultural franquista en Chile (1936-1980)*, Santiago de Chile, Universidad de Chile-LOM.
- Quaggio, Giulia (2014), *La cultura en transición. Reconciliación y política cultural en España, 1976-1986*, Madrid, Alianza.
- Suárez, Adolfo (1989), “Preámbulo”, en: *La Transición chilena hacia la democracia: el plebiscito presidencial de 1988*, Washington, Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales.